

LINDORO

De fijo que nuestros escasos, pero cada vez más habituales lectores, ignoran quién es Lindoro; pero de fijo también, que antes de concluir la lectura de estos apuntes, pronunciarán su verdadero nombre como si hubiesen ido con aquél á la escuela (suponiendo que Lindoro haya visitado alguna, porque es Académico de la Lengua).

Los más eruditos de los supradichos lectores, estarán ya pensando para su capote (si no lo han empeñado por llevarle la contraria al tiempo ó por preferir la muerte de pulmonía á la de maüser), que Lindoro en el *Barbero de Sevilla* es el Conde de Almaviva, el cual oculta su título con ese pseudónimo, para lograr el amor de la pupila de D. Bartolo, cosa que sea dicha en honor de la verdad, no acredita las dotes que poseían entonces los condes para conquistar corazones juveniles.

¡Tal vez Abarzuza haya sido conde en su primera encarnación!

¡Y eso que á D. Buenaventura no hay pupila que se le resista! ¡Ojo que él ve, ojo trasgado por punta de amor! Pero no divaguemos con el ministro de Estado, que sería poner puertas al tiempo.

Lindoro constituye la más abrumadora demostración de que en España nadie hace lo que debe, por más que casi todos deban lo que hacen (y lo que no hacen).

La Naturaleza, solicitando el concurso de las Gracias, le formó para el amor y él se ha dedicado ó le han dedicado á la política. Hubiese sido un Macías de primer orden, y héle convertido en un gobernante pésimo.

¿No es una verdadera pena el ver metido á dirigir pueblos á un hombre que, por sus aptitudes y sus aficiones, debía conquistar únicamente el dulce imperio de los corazones femeninos?

¿No es un ataque á la Naturaleza el recluir en severo despacho oficial, amarrándole al pesado armatoste de la mesa-ministro, á quien nació para habitar coquetones *budoares*, sentándose en quebradizas sillas doradas, para caer con más facilidad por la rotura de una pata á los menudos pies de su encantadora dueña?

(Dueña de la silla rota y del corazón de Lindoro).

Pero bien dijo el que dijo que con lo natural no se juega, y eso que en Madrid se juega con todo, hasta con el tifus. Por más que los hados adversos para él y para los españoles, empujen á Lindoro por el camino de la gobernación del Estado, su naturaleza eminentemente amorosa, le fuerce á constantes claudicaciones contra la dura ley del destino, y cuando todo el mundo le supone encerrado en la soledad de su gabinete y abstraído en las profundas meditaciones de la cosa pública, Lindoro monta en un rayo de sol y escapa

gentilmente hacia las amenas frondas del Retiro.

Legiones de mariposas le acompañan é innumerables pájaros repiten al verle la encantadora nota del idilio.

Las flores esparcen sus perfumes, los árboles agitan con ruido de caricia sus ramas, las fuentes murmuran dulces canciones y Lindoro es feliz.

Feliz, porque en el seno de aquella naturaleza plácida, pisando sendas escondidas y sorprendiendo misterios de pájaros y pájaros de todas clases, Lindoro abre la espita del colmado barril de los sueños y ve surgir, en la transparencia del aire, cabelleras rubias, ojos azules, labios carmíneos que ha besado la pasta colorante, faldas que se alzan como imitando el vuelo y manos que se agitan en torno de su blanca barba para coger los copos de nieve, que el céfiro jugueteo vaya arrancando de ella.

¡Horas de inefable delicia demasiado rápidas ¡ay! para quien forzosamente tendrá que ver después de su alado trascurso, las narices de Sánchez Toca!

¡Oh! Con qué enérgico placer quebrantaría entonces las cadenas que le amarran á la gobernación del Estado. Que rápidamente estamparía su dimisión, al dorso mismo de la hoja de un billete perfumado y olvidándose, de que en el mundo existen senadurías vitalicias y armas al hombro, iría á reclinar su cabeza en el seno... en el seno de la madre naturaleza, de esa naturaleza idílica, que ha creado las mariposas de colores, los peces de lo mismo, las aguas que tñen de rubio undosas cabelleras, las cremas que reparten tonos rosados por mejillas femeninas, los pies breves que marcan el compás y las faldas de seda que susurran el acorde arpegiado de la marcha triunfal del amor.

Pero Lindoro reflexiona amargamente que le es imposible cortar de un solo golpe su cadena y como única venganza hacia la crueldad del destino, exclama haciendo un mohín de disgusto: «¡cuán ordinario es Maura!»

Después regresa á Madrid, y en vez de saludos de ave, recibe cortesías de guardias de Orden público, en vez de agasajos de mariposas, comisiones rurales, en vez de susurros de auras ligeras, escucha ¡horror! á Rodríguez San Pedro, y cuando todavía sobrenada en su espíritu la obsesión deleitosa del ensueño, entra en su despacho el vientre de Azcárraga, que ha de presidir el Senado, y todo se desploma en el alma del infeliz Lindoro, peregrino del ideal, y espectador obligado del vientre de D. Marcelo. ¿Por qué no habré nacido, se pregunta, en los dichosos tiempos clásicos, siendo conciudadano de aquellos atenienses coronados de violetas? ¿No es ática mi frase? ¿No es sutil mi dialéctica? ¿No dudo de todo como Pirrón? ¿No amo el placer como Epicuro? ¿No sería mi compañía grata á Alcibiades, aquel gran calavera que cor-

tó el rabo á su perro disparándole un tiro de maüser? Y de no concedérseme nacer entonces, ¿por qué no habré nacido en París, bajo el reinado erótico de Luis XV, para cubrir mi cuerpo con las galas coquetas de los abates, y distribuir mis sonrisas, dulces é irónicas, en dorados salones al son del *minué*, ó entre murmullos de sedas estampadas de flores? ¡Malditos tiempos estos que á mí me tocaron, en los cuales, soñando con curvas femeninas da uno con el vientre de Azcárraga! ¡Tiempos de Villaverde, quien todo lo atraviesa, sin pretender el goce refinado ni la delicia misteriosa y delicada, sino la sensación violenta del choque!

Yo, amante discreto del *flirt*, místico del humano amor, apasionado de la frase quedamente susurrada, goloso de las reconditeces del sentimiento amoroso, tener que tratar con estas gentes, hablarles en su idioma, sostener batallas por la adjudicación de una senaduría vitalicia, oír los desplantes soberbios y plebeyos de Maura, y los suspiros monjiles de Dato, ¡yo que no creo más que en el amor, verme obligado á hacer como que me preocupo de la gobernación de un pueblo!

Y aún me acusan de patrocinar la política del maüser. Necios; si en mí consistiera, trocaría ese fusil homicida en un lanza-perfumes, y en vez de dispararlo sobre plebeyas multitudes de malolientes cuerpos é incultos espíritus, dirigiría los disparos sobre grupos de marquesas, idealmente teñidas de rubio y con lunares superpuestos en todas las comisuras francas á la vista.»

Dentro de breves días, encauzará Lindoro su palabra en acto semi-oficial á aquellos de sus correligionarios que han obtenido la honrosa investidura de padres putativos de la patria, y de abuelos mucho más putativos todavía.

Les hablará de los deberes de partido; de las obligaciones del Gobierno; del programa regenerador; de la revolución desde todas partes; de hacienda; de intereses agrícolas; de problemas sociales...

Sonreíos. ¡oh, padres putativos de la patria, y abuelos mucho más putativos todavía! Lindoro no cree en nada de eso. A Lindoro no le preocupa nada de eso. Lindoro desprecia todo eso. ¡Lindoro no gobierna! ¡Lindoro ama al amor!

Y apenas le déis ocasión ó pretexto con vuestras rencillas y vuestras discordias en el Parlamento, padres y abuelos putativos de la patria, para libertarse de las cadenas que le oprimen y salir de estampía del banco azul y de las cárceles del Gabinete, dejando el Poder en manos de quien sea, ó sobre el vientre de Azcárraga, que dá para todo, desplegará las alas de colores de su espíritu y, acompañado nuevamente por legiones de mariposas, alzará el vuelo hacia las regiones ideales del dulce *flirt* y el grato y perenne coqueteo.

Y cuantos españoles le hemos sopor-
tado gobernante, le diremos entonces,
con cariñoso acento:

¡Adios, Lindoro; cuidado con el cora-
zón no lo prodigues demasiado!

*Los procedimientos de curación empleados por el
especialista D. Alfredo Gallego, siempre son eficaces
en la sordera, lupus y ozena (fetidez de aliento). San
Bernardo, 18, duplicado.*

LA CIRCULAR

Maura Primero, el terrible
vuelve á ejercer sus funciones
y da, con tono apacible,
severas disposiciones.

De sus antiguas manías
consciente reproductor,
va á hacer un mundo en seis días
como el Supremo Hacedor.

Y si su genio profundo
por única vez le engaña,
¡si no puede un nuevo mundo,
nos hará una nueva España!

Ya nos brinda sus favores
pues, la impaciencia le acosa,
dando á los gobernadores
una circular preciosa.

Y con tal calor la escribe
modernizando á su modo,
que, en ella se nos prohíbe
varias cosas, ¡casi todo!

Cuidado en las reuniones,
comedimiento en la prensa,
sordina en las opiniones
(si aún queda gente que piensa)

y estricta moralidad
en la vida y en la muerte,
para que la austeridad
nos brinde alegría y suerte.

He aquí, el programa moderno
que Maura nos ha lanzado
y envía á cada gobierno
y en breve será aplicado.

Y al fin, el pueblo pregona,
su gloria triunfar le ve
y hoy bendice á su persona
y hasta enaltece su fe.

A su gestión oportuna,
himnos suenen y alabanzas
ya que con rara fortuna
colmó nuestras esperanzas.

Y calle quien, por hablar,
y con Maura siempre hostil
dice, que es su circular
como el matiser de un civil!

CONSEJOS A LOS ISIDROS

Ó SEA

GEDEON, CICERONE

Al llegar á Madrid, no os despojéis
del *detente*, *bala*, que usáis en vuestras
respectivas provincias para el caso fre-
cuente de fusilamiento colectivo, porque
también aquí se fusila; y mucho ojo,
cuando paséis delante de un edificio con
jardín, cuyo letrero dice: *Sociedad de
Autores*, porque allí suele estar Chapí,
que es el Maura de la música.

Si os conducen á la histórica posada
del Peine, no la confundáis con el minis-
terio de la Gobernación, que es donde

posa el verdadero *peine*, D. Antonio
Maura y Montaner.

Dicho señor también tiene una casa
en la calle de la *Lealtad*, porque en este
Madrid todo se vuelve rarezas.

Como casi todos tendréis algún pa-
riente que se llame José Sánchez, no os
acerquéis á preguntar por él á ningún
guardia, porque os llevará á presencia
del Gobernador, y entonces ya podéis
contaros con los difuntos.

En este caso terrible, vamos, en el de
defunción, podéis dirigiros á dos ó tres
casinos de Madrid, donde os levantarán
con gran facilidad.

Podéis ir á la casa de fieras, si os gus-
ta; pero si queréis ver bichos raros, vale
más que asistáis á la reunión de las ma-
yorías.

Para columpiaros y meceros, recurrid
á cualquier Tío Vivo de la pradera; pero
si os contentáis con una ración de vista,
muchos más tíos vivos podéis ver en el
Banco de España un día de junta.

Entre los fenómenos raros que han de
solicitar vuestra atención, fijáos muy es-
pecialmente en la ternera de cuatro pa-
tas y ocho cabezas y el Gobierno con-
servador, que tiene diez y seis patas y
es acéfalo: quiere decirse, que no tiene
cabeza alguna, porque la ha perdido
hace tiempo.

Dos Palacios de Cristal hay en esta
corte: en uno encontraréis bastantes co-
sas feas pintadas, y en el otro vivas; y
lo mejor será que no visitéis ninguno,
para estar más tranquilos.

Enfrente de la estatua de Colón, veréis
un edificio grande, que se llama la Casa
de la Moneda. Si tenéis influencias y al-
dabas á que agarraros, no dejéis de vi-
sitar el edificio que se llama así, por-
que en él se conserva, como oro en
pañó, una moneda, la única de que dis-
pone la Hacienda española: por el olfa-
to, pues no os dejarán tocarla, compren-
deréis que es un duro sevillano.

Tened mucho cuidado con las chicas
alemanas y de las otras; y si se os an-
toja tomar una chica de cerveza, tomad-
la con varias preservativas precau-
ciones.

Si os encontráis en la calle al ministro
de Estado, procurad que no os tome la
delantera, que es gran descortésia.

Cuando veáis los ojos de Zacconi en el
vestíbulo de la Comedia, entrad, porque
eso es señal de que el aplaudido actor
italiano está muriéndose, con lo cual
aquí nos divertimos mucho.

Si contempláis la estatua de Goya, no
os detengáis en las partes verdes del pe-
destal; pues ya comprenderéis que la
Naturaleza sabia ha puesto verde lo que
debía estar de ese color; y repito que no
os paréis mucho, porque peor es me-
neallo.

Y, en fin, cuando os canséis de ver las
preciosidades que encierra la corte y las
que deja andar sueltas, lo mejor será
que deis ejemplo al Gobierno y toméis
el portante.

A ver si así se anima Maura, el único
isidro que no quiere irse.

Gedeón, moreno

Continuamos asistiendo á las últimas
filas de butacas del teatro de la Comedia
en unión de los apreciables actores que
esperan próximo contrato, con objeto de
contemplar á Zacconi en sus diferentes
transformaciones.

Le hemos visto *Lorenzaccio*, *Speltri*,
Hamlet y otras muchas obras, y, con
perdón sea dicho, nos ha parecido bas-
tante bien. Ya sabemos que algunas de
nuestras respetables eminencias escéni-
cas, se creen superiores á este Ermete,
como se juzgaron más grandes que el
otro Ermete, cuando le aplaudió todo
Madrid. No nos importa. Tenemos más
fe, en nuestro propio juicio, que Silvela
en su propia mayoría, y sabemos, ade-
más, que esos genios que se colocan por
encima de Ermete, están *ermetecamente*
cerrados, y ustedes perdonen el chiste.

No falta quien encuentre á Zacconi un
defecto, que Gedeón se permite recoger
para considerarlo como un elogio más.
¡Las manos, esas manos que tiemblan
demasiado en muchas obras!... Los cen-
sores olvidan que cuando se hacen dra-
mas con *casos* patológicos, hay que pre-
sentar el tipo en esa forma. Y he aquí el
elegido de Gedeón: Zacconi es un actor
que, además de sus facultades naturales
y de sus facultades artísticas, tiene una
facultad más... ¡La Facultad de Medi-
cina!

¡Y va de extranjeros!

Hemos tenido el honor de asistir á los
conciertos de Planté.

¡Gran pianista y distinguido tiempo
del verbo plantar!

La gente ha llenado el teatro, le ha es-
cuchado con silencio maurista (religioso,
quiere decirse) y le aplaudió con entu-
siasmo.

Gedeón también.

Sin embargo, Planté, por muchos con-
ceptos, le resulta el antipoda de otros
pianistas eminentes, á quienes tuvo el
honor de aplaudir en ocasión oportuna.

Aquellostraban abundante melena, pró-
pia para hacer de su figura un anuncio
del Petróleo Gal: Planté, se presenta con
el pelo y la barba convenientemente re-
cortados y cuidados, como si fuera su fi-
gura el anuncio de «El nuevo Figaro,
barbería moderna», por ejemplo.

Aquéllos, aparecían serios y respetuo-
sos aunque pecaran de soberbios; éste, ri-
sueño, bromista y pecando de francote,
se presenta ante su público, dispuesto á
ejecutar la suerte.

¡Y tiene gracia este diablo de Planté,
diciendo chistes entre pieza y pieza, pre-
guntando palabras en castellano para lar-
garlas á la concurrencia, diciendo cosas
en español *chapurrado*, etc., etc.!

¡Tiene gracia! Tanta, que á mí me

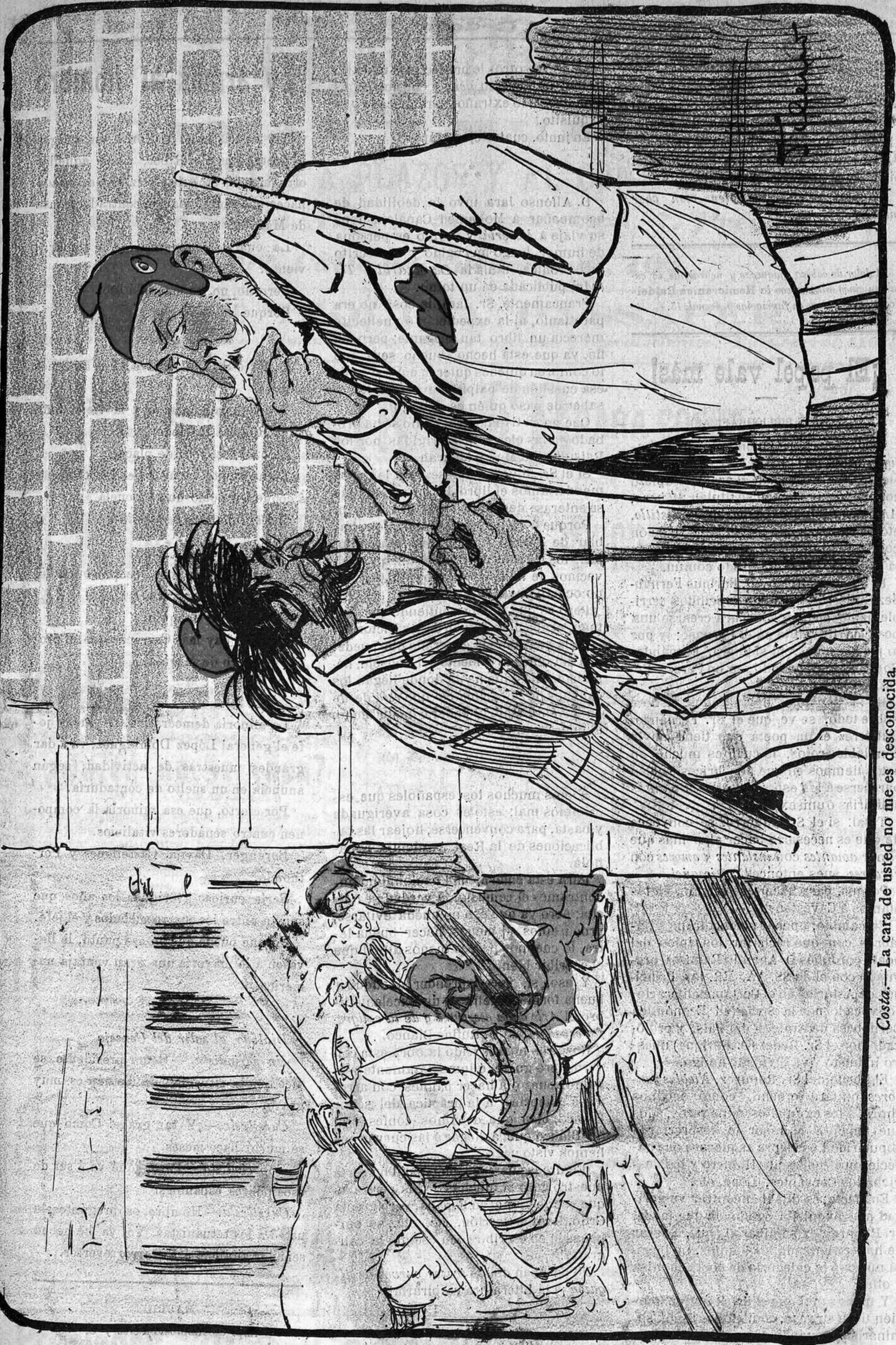
La hermosa Fátima



Telen

¡OTRA VEZ EN EL HAREM!

Un encuentro



Costa.—La cara de usted no me es desconocida.

Paraiso.—Soy Basilio, ¿no se acuerda de mí? ¡Basilio Paraiso!

Costa.—Basilio... Basilio... ¡Ah! Sí, ya caigo, ¿no es usted un peluquero de Zaragoza, que me hacia la barba todas las semanas? ¡!



gusta Planté como orador casi más que como pianista...

¡Sí!.. De los grandes profesores de ese *chisme* suele decirse, en son de elogio. «¡Qué hombre! ¡Hace hablar al piano!».. ¡Oyendo á Planté hay que decir que el piano hace hablar al pianista!

¡Brave, brave, tres bien mon cher maître!

El dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias, se curan en cinco minutos con la **Hemicranina Caldeiro**, 3 ptas. Pídase en farmacias y Arenal, 15.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Recibo un librito denominado *La antigua Roma*, le abro *al azar* (estas cosas siempre se hacen así, al azar) y tropiezo con unos sonetos que se titulan *Mi nena*, *Afloranza*, *Sobre las ruinas de un castillo*, etc., etc., cosas que tienen tanta relación con la antigua Roma, como Maura con la libertad, y con el sentido común.

El autor del librito, D. Enrique Fernández Gutiérrez, tiene dos apellidos terriblemente engorrosos para crearse una posición decentita en el Parnaso: y por lo pronto no es, ni siquiera, Fernández González, aun cuando sea un Pérez y Pérez.

En los sonetos... hay algunos; y sobre sobre todo, se ve que el Sr. Fernández Gutiérrez es un poeta que tiene novia con labios rojos, lo cual es mucho en estos tiempos en que los líricos suelen parecerse á los espárragos y ser plantas solitarias ó unisexuales.

Total: si el Sr. Gutiérrez se convence de que es necesario hacer algo más que rimar *amantes* con *instantes* y *amores* con *verdores*, pues entonces, ¡quizaque!

Porque, para hacer eso mismo, ya tenemos á Cavestany.

En cambio, apenas si encontramos palabras con que rechazar los ripios del poeta cordobés D. Antonio Ramírez, premiado con el de SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias en el Certamen literario, convocado por la Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País, y prologado por el Sr. Redel (D. Enrique) nuestro infausto y ya olvidado amigo.

El librito del Sr. Ramírez, *Nieblas y albores* quitará mucho, como decimos ahora, á los exquisitos, á los raros, á los que tenemos el honor de despreciar la popularidad, esa lepra asquerosa que padecieron el pobrecito Homero y los desdichados Cervantes, Lope, etc.

En efecto; es difícil encontrar vulgaridad más exquisita y refinada que la del Sr. Ramírez, ex-seminarista que, á pesar de haber ahorcado los hábitos, no llegará nunca á la categoría de poeta de misa y olla.

Y menos mal que el Sr. Ramírez también tiene su *nena*, como todos los ex-seminaristas, cuando dejan de serlo y aun antes.

En fin, nosotros le predecimos un éxito grandísimo con su *nena* y con los nenes amantes de lo extraño, lo rebuscado y lo exquisito.

En junto, cuatro ejemplares.

**

D. Alfonso Jara tuvo la debilidad de acompañar á Mohamed Canalejash en su viaje á *Moreria* y, como es persona de humor, luego ha cogido y ha escrito una crónica, titulada *De Madrid á Tetuán*, publicada en un tomo.

Francamente, Sr. Jara, la cosa no era para tanto, ni la expedición ó vueltecita merecía un libro tan elegante; pero en fin, ya que está hecho, bueno será que lo compren quienes quieran enterarse de esa cuestión de palpitante actualidad y saber de paso quién es el Roguf.

Que no es Canalejash, como se ha probado en las elecciones dirigidas por los Raisulfes de Muley Maurah.

Si el Sr. Silvela supiese leer, le recomendaríamos el libro de Jara para que se enterase de hacia dónde cae Tetuán.

Porque á él, todo se le vuelve oír hablar de Tetuán y está muy tranquilo, pues los jesuitas de Chamartín, que son vecinos, le han asegurado que por allí no ocurre novedad.

Pero es que D. Paco entiende por Tetuán, el apacible Tetuán de las Victorias.

Cada cual sabe la geografía que puede, y la del señor Presidente del Consejo, llega nada más que hasta donde llegan los caballos de la berlina en que *está* desde su advenimiento al poder ó mejor dicho, al querer y no poder.

**

Somos muchos los españoles que escribimos mal; esto es cosa averiguada y basta, para convencerse, hojear las publicaciones de la Real Academia Española.

Para esta enfermedad nacional no encontramos el remedio, la verdad sea dicha; pero ya que eso no pueda evitarse, procuremos, al menos, hacer buena letra, lo cual nos parece menos difícil que el escribir bien.

Y eso, sí, para aprender á adquirir buena forma de letra es un excelente libro el *Arte de la escritura y de la caligrafía española*, de D. Rufino Blanco.

Nosotros hemos leído la obra esta con verdadero gusto, é inmediatamente nos hemos puesto á hacer palotes con arreglo á la teoría y á la práctica del señor Blanco, bien que debamos confesar al Sr. Blanco que, al llegar á las curvas nos hemos visto negros.

¡Figúrense ustedes, pues, cuál no sería nuestro gozo si muchas de las personas que escriben mal en España, verbigracia Grilo, Ramos Carrión, etc., etc., se empeñasen en escribir bien, según la caligrafía!

No pasaban de los *trazos curvos de ligazón* y la Literatura respiraría!

...y armas al hombro

Los mauristas de Mallorca, tan amigos y protegidos de Ribot, como aquellos otros maur... etc., de Cádiz, han acordado hacer una manifestación contra la prensa de Madrid.

La cual debe mandarlos á tomar... viento.

Pero no, no los manda á eso.

Porque les daría gusto.

**

D. Paco Silvela, vuelve á sus antiguos amores.

Y se dedica á cortejar á la vieja doña Paca Romera Robleda.

La cual está loca de placer.

Ya ha vuelto á usar trajes descotados y á coquetear como una chicuela.

Y á enseñar los *bergaminos*.

**

El Sr. Sánchez Toca, se preocupa del conflicto de La Carraca.

Hace mal D. Joaquín.

Aquí no hay más Carraca, que el propio ministro de Marina.

**

La minoría democrática, de que es jefe el general López Dominguez, va á dar grandes muestras de actividad, según anuncia en un suelto de contaduría.

Por cierto, que esa minoría la componen cuatro senadores vitalicios.

Beránger, Dávila, Castellones y Portuondo.

Sería curioso averiguar los años que suman entre los cuatro soldados y el jefe.

Porque puede que en ese punto, le llevasen á la mayoría una gran ventaja numérica.

**

Diálogo, al salir del Consejo.

Un periodista.— Señor presidente, se dice que la situación de Tetuán es muy grave.

Cursilvela.— ¡Y tan grave! Como que se murió hace meses.

El periodista.— Pero, ¿qué va á ser de esos pobres españoles?

Cursilvela.— Hombre, eso pregúnteselo usted á los tetuanistas. Yo, ya he hecho senador vitalicio á Navarrorreverter...

MADRID

Imp. de Ambrosio Pérez y C.^a

Pizarro, núm. 16.

LA GRAN BRETAÑA

CAMAS Y MUEBLES

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1 ————— 7, Preciados, 7
102, Calle de Fuencarral, 102

CARNE LÍQUIDA PASSAPERA

Poderoso reconstituyente.—Alimento sin igual para enfermos y convalecientes.—Fuencarral, 110

Exposición Fe. Artística

40—Alcalá—40

MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

Sucursal

18, Montera, 18

MADRID

LA VILLA DE MADRID-Atocha, 67.-Sucursal: Mayor, 69

10.000 piezas batistas Foulard

á 5,20 pesetas corte de vestido.

CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 13.
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los **Docks de París**.

Puerta del Sol, 15, tienda.

Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia

Carretas, 39, principal. Madrid.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

de (Thiocol ximano-vanadico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas

ACANTHEA VIRILIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce** (antes Gorguera) 17, Madrid.

En Barcelona: **Gignas**, 5.



Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO
ANTIPÚTRIDO
DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia, S. Marcos, 11.

Caja, 2,25 ptas.

SERVICIOS FÚNEBRES



TELEFONO 205



Longines

Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqúe y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

El Escudo de Barcelona

CASA FUNDADA EN 1860

Gran bazar de ropas hechas para caballeros y niños

PRECIADOS, 21 Y 23

MADRID

TÓNICO GENITALES

DEL DOCTOR MORALES
Cápsulas pílulas para la segura curación de la debilidad, espermatorreya y esterilidad.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 ● La Funeraria ● Telefono 225

El dictador, dictando



Maura.—A ver, telegrafíe usted: «Ministro á gobernador. Terminadas felizmente las elecciones puede continuar la matanza de ciudadanos en medio del mayor orden.»